

**ACTAS DEL XIII
CONGRESO INTERNACIONAL
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE
LITERATURA MEDIEVAL**

(Valladolid, 15 a 19 de septiembre de 2009)

**IN MEMORIAM
ALAN DEYERMOND**

II

Editadas por
José Manuel Fradejas Rueda
Déborah Dietrick Smithbauer
Demetrio Martín Sanz
M^a Jesús Díez Garretas



VALLADOLID
2010

© Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 2010

© Los autores, 2010

*Reservados los todos derechos. Prohibida la reproducción parcial o total
por cualquier medio, salvo para citas,
sin permiso escrito de los propietarios del copyright*

Publicado por el Ayuntamiento de Valladolid y la Universidad de Valladolid

Ni el Ayuntamiento de Valladolid, ni la Universidad de Valladolid (UVa) ni la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (AHLM) ni los editores son responsables de la permanencia, pertinencia o precisión de las URL externas o de terceras personas que se mencionan en esta publicación, ni garantizan que el contenido de tales sitios web es, o será, preciso o pertinente.

Edición realizada dentro del proyecto de investigación VA46A09
financiado por la Junta de Castilla y León.

Ilustración de la cubierta de María Varela

ISBN 978-84-693-8468-8

D.L. VA 951-2010

Impreso en España por
Valladolid Artes Gráficas

SÍNTOMAS Y ENFERMEDADES DESCRITAS EN ALGUNOS LIBROS DE CABALLERÍAS CASTELLANOS

ELISABET MAGRO GARCÍA
Universidad de Alcalá/CEC

Durante muchos siglos, la enfermedad se ha explicado, como casi todas las preguntas existenciales del hombre, a través de la mitología o de la religión; después, mediante la especulación sin fundamento objetivo; y por último, con la opción más convencional actualmente, la medicina, aunque perduren prácticas y creencias de estadios anteriores¹. La propuesta para esta comunicación es ejemplificar con el rastreo en un corpus delimitado de libros de caballerías castellanos del siglo XVI, las enfermedades o síntomas de posibles enfermedades que presentan algunos personajes en este género. Y digo, síntomas de posibles enfermedades porque en la mayoría de casos no se describen minuciosamente, así que me aventuraré, y este será mi reto e intrusismo en la medicina, a dictaminar los diagnósticos. Hecho esto, será detectable ver si las enfermedades descritas son siempre las mismas, si están relacionadas con la magia o son siempre causadas por el desamor, en cualquier caso, esclarecer las causas que las provocan y los remedios aplicados a dichos males, además de ver una posible filtración de la realidad en la literatura.

Estableceré una división de casos para agruparlos en lo que llamaríamos folklore médico y medicina racional, pero ya adelanto que, salvo en casos muy concretos, la convivencia de ambos en la literatura caballeresca y la explicación a través de la magia del remedio para procesos bacteriológicos, es la tónica general².

¹ Vid. José María López Piñero, *La Medicina en la Historia*, Barcelona, Salvat Editores, 1981, pág. 6.

² Vid. Luis García Ballester, *Historia Social de la Medicina en España de los siglos XIII al XVI*, Akal, Madrid, 1976, pág. 180. Todo el componente aleatorio y misterioso se hace patente, sobre todo, en los procedimientos curativos de los médicos moriscos. Estos curanderos evidencian

FOLKLORE MÉDICO

Son los casos relacionados con magia, religión y remedios naturales. En *Arderique* se da un caso de fecundación gracias a la devoción de un matrimonio estéril.

ya eran passados quatro años y la duquesa ^{5v} no se empreñava. Donde todos otra vez començaron de hazer oraciones y pregarias a Nuestro Señor que, pues, tan buenos señores les diera, le pluguiese consolarlos con fruto de bendición y heredero de aquel señorío que tanta necesidad tenían. Y pasaron otros quatro años que Nuestro Señor no los oyó. Y en este medio tiempo así el duque y la duquesa, como todos los de su señorío, no dexaron romería, cuerpo santo ni peregrinaje que supiesen en el mundo, que no anduviesen o hiziesen andar por que Nuestro Señor, que siempre a los que humildemente lo llaman responde, les oyese en aquella petición que tanto desseavan. [...]

Capítulo VII. Cómo la duquesa de Normandía, por intercesión de Sanct Paulicio, se enpreñó y parió una hija de maravillosa fermosura³.

En la Grecia clásica –cuna de la medicina racional europea– convivían con los estudios médicos teóricos los cultos paganos a dioses como Asclepio y Dioniso para mejorar la salud. En los de Asclepio se utilizaba el rito llamado de incubación, donde el dios visitaba al paciente mientras dormía y lo sanaba. Este mismo rito, aunque pasado por el tamiz del cristianismo, lo encontramos en *Oliveros de Castilla*:

Artús cae enfermo por una pestilencia, lo que le lleva al borde de la muerte, ya que “de su cabeça salía una especie de gusanos negros como el carbón y le decendían por la frente y le comían toda la cara, y eran tanto que, quando le quitavan uno, salían luego cinco o seis; e salía tan grande fedor d’él que ningún hombre ni muger lo podía visitar nin entrar en la cámara a donde estava”.

Oliveros, mandando hacer misas y procesiones por la salud de su amigo y rezando a la Virgen María para saber cómo podía curar a su hermano. Una noche, cansado de tanto velar y de poco comer, Oliveros se acostó con Artús en su cama, no sin antes haber hecho sus oraciones a la Virgen María, como era su costumbre. En sueños Oliveros escucha una voz del cielo que le dice: “Oliveros, si tú quieres bien puedes sanar tu compañero”; y así también Artús escuchó una voz similar: “Artús, sepas que si tu compañero Oliveros quiere, te puede dar salud”. Así sucedió durante cuatro noches, aunque ninguno de los dos amigos querían

con su actuación y sus continuos recursos a lo sobrenatural y a lo que está más allá de nuestros rígidos esquemas naturalistas, algo que quizá es difícilmente comprensible actualmente, pero que para un hombre empapado en lo sacral tenía pleno sentido: la mezcla de HOMO RELIGIOSUS y SUPERSTICIOSUS ante el fenómeno de la enfermedad. *Vid.* también Heinrich Schipperges, *El jardín de la salud. Medicina en la Edad Media*, editorial Laia, Barcelona, 1987, pág. 9, donde se explica que la ciencia médica medieval no ha de entenderse como una medicina en el sentido moderno, pero tampoco como un conjunto de prácticas curativas de una medicina popular anticuada, al contrario, se trata de un sistema cerrado que abarca todos los aspectos del hombre sano, del que ha caído enfermo y del que tiene que ser curado.

³ *Arderique*, edición de Dorothy Molloy Carpenter, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2000, cap. V y VII, págs. 11 y 13, colección Los Libros de Rocinante, núm. 7.

decir al otro las voces que durante sueños escuchaban. A la quinta noche, rayando el alba, Oliveros se adormeció y en sueños vio venir una dueña de gran autoridad que le descubría el secreto de la salvación de Artús: debía beber sin saberlo la sangre de dos niños inocentes, macho y hembra. Esta visión llenó de turbación a Oliveros ya que pensaba que por un lado la sangre de sus dos hijos podría devolver la salud a su hermano, pero por otro temía que todo podía ser obra del diablo.

Artús bebe dos vasos de la sangre aún caliente de los niños, e inmediatamente todos los gusanos caen al suelo, la ponzoña del cuerpo la echa por la boca y “por la voluntad de Dios”, le crece de nuevo la carne de la cara que había sido comida por los gusanos y recupera la vista⁴.

La pestilencia de la que se habla en este ejemplo podría ser claramente lepra, ya que al dañar principalmente los nervios periféricos afecta a la piel que podía llenarse de llagas, también afectaba a la membrana mucosa de la nariz, a los testículos y a los ojos. En Artús se cumple lo de la piel y la ceguera. Este ejemplo es curioso por el remedio que se aplica: la sangre sana de dos niños de diferente sexo. Vemos cómo se recurre para la curación de un enfermo a otro cuerpo humano, popularmente se creía que el cuerpo en sí contenía algunas medicinas como el hueso del cráneo que podía remediar la epilepsia a otros enfermos, la sangre, la grasa, la carne, las uñas, el cabello, la orina y otros excrementos⁵. La sangre, que es el caso que tenemos, era eficaz para la epilepsia, la hidropesía y la gota y para remediar las erupciones cutáneas. Curiosamente coincide en el remedio de Artús, lesionado en la piel.

EJEMPLOS MÁGICO-RELIGIOSOS

Los métodos empleados en la sociedad para combatir el *fascinum* o mal de ojo son muy variados, pero en muchos se utiliza la oración y el sahumero⁶ para la curación. Entre los tantos remedios que se conocen en el folklore, he escogido el que les presento porque ejemplifica claramente la mezcla de la religión y la magia. Consiste en santiguarse nueve noches consecutivas desde el hombro derecho al talón izquierdo, invocando a la Santísima Trinidad, y asimismo en los riñones, haciendo tres cruces todas las noches y finalmente

⁴ José Manuel Lucía Megías, *Oliveros de Castilla* (Guía de Lectura Caballeresca), Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1998, cap. 68, pág. 32.

⁵ Juan Blázquez Miguel, *Eros y Tanatos. Brujería, hechicería y superstición en España*, editorial Arcano, Toledo, 1989, págs. 141-149.

⁶ *Vid.* Luis García Ballester, *Historia social de la medicina en la España de los siglos XIII al XVI*, Madrid, Akal, 1976, pág. 167. Las fumigaciones o sahumeros eran un método frecuente por parte de médicos moriscos. Tenían conexión con la concepción demoníaca de la enfermedad. La base de la fumigación, como técnica expulsatoria de los demonios que provocan la enfermedad en el cuerpo, eran los vapores de determinados remedios vegetales, para crear una atmósfera irrespirable que haga salir al demonio.

rezando tres Avemarías. Mientras durase el tratamiento el enfermo debía orinar sobre unas hierbas de San Juan y con ellas hacer sahumeros respirando los vapores⁷.

En el *Quijote* se parodia todo esto (reliquias de santo, oraciones y sahumeros) con su remedio por excelencia, el bálsamo. La leyenda medieval cuenta que eran los oleos de la unción del cuerpo de Cristo que robó Fierabrás⁸. Don Quijote dice que conoce la receta de memoria y que puede curar todo incluso si estuviera partido por la mitad:

tengo la receta en la memoria, con el cual no hay que tener temor a la muerte, ni hay pensar morir de ferida alguna. Y así, cuando yo le haga y te le dé, no tienes más que hacer sino que, cuando vieres que en alguna batalla me han partido por medio del cuerpo (como muchas veces suele acontecer), bonitamente la parte del cuerpo que hubiere caído en el suelo, y con mucha sotileza, antes que la sangre se yele, la pondrás sobre la otra mitad que quedare en la silla, advirtiéndolo de encajallo igualmente y al justo; luego me darás a beber solos dos tragos del bálsamo que he dicho, y verásme quedar más sano que una manzana⁹.

La receta es bien sencilla: un poco de aceite, vino, sal y romero para hacer el salutífero bálsamo; Cervantes con ello se ríe de los fármacos pseudomágicos de los boticarios donde el romero era una especie de curatodo y de las oraciones de los curanderos, pero que no dejan de ser la realidad y el tratamiento para muchos enfermos del siglo XVI¹⁰.

Don Quijote hace una destilación con todos estos ingredientes:

él tomó sus simples, de los cuales hizo un compuesto, mezclándolos todos y cociéndolos un buen espacio, hasta que le pareció que estaban en su punto. Pidió luego alguna redoma para echallo, y, como no la hubo en la venta, se resolvió de ponello en una alcuza o aceitera de hoja de lata, de quien el ventero le hizo grata donación. Y luego dijo sobre la alcuza más de ochenta paternostres y otras tantas avemarías, salves y credos, y a cada palabra acompañaba una cruz, a modo de bendición¹¹.

La aparición de las medicinas racionales no significó el final de la lucha contra las enfermedades basada en las creencias mágicas y religiosas, por el

⁷ Juan Blázquez Miguel, *op. cit.*, pág. 234.

⁸ Javier Puerto, "Cervantes y la Medicina del Quijote", *Gibralfaro*, núm. 47, enero-febrero 2006. http://www.gibralfaro.uma.es/hemeroteca/pag_1349.htm (dirección consultada el 22 de octubre de 2009).

⁹ Miguel de Cervantes Saavedra, *Don Quijote de la Mancha*, ed. de Florencio Sevilla y Antonio Rey Hazas, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1993, t. I, cap. X, pág. 114.

¹⁰ Para ver otros fármacos *Vid.* Juan Esteva de Sagrera, "La farmacia en el Quijote", *OFFARM*, vol. 24, núm. 4, abril 2005, págs. 104-116

Ibid. http://www.doymafarma.com/doymafarma/ctl_servlet?_f=37&id=13073448 (pág. consultada el 22 de octubre de 2009)

¹¹ Miguel de Cervantes, *Don Quijote*, *op. cit.*, pág. 176.

contrario ha sobrevivido hasta la actualidad. La supervivencia se explica por varias razones como que la medicina es siempre más cara que el recurso a la religión y al oscurantismo. Por los fracasos en los diagnósticos de la propia medicina científica. También porque los enfermos incurables o crónicos que pasan largo tiempo sin experimentar mejoría, prueban esperanzados la curandería¹². En los libros de caballerías encontramos personajes que recurren a curanderos después de que los médicos no han sabido resolver el problema.

En *Polindo*, Belisia es encantada con unos fuertes temblores que ningún médico sabe curar¹³.

En *Palmerín de Olivia*:

el Rey Primaleón, padre de Florendos, avrá bien tres años que adolesció muy malamente e de aquella dolencia quedó gafo. Y es tan maño su mal que no hay persona que pueda curarlo, así fiede; y esta enfermedad lo cegó. La Reyna, su muger, murió de pesar de verlo tal. E tiene una fija que es la más sesuda e fermosa que hay en el mundo. Esta fizo juntar todos los maestros que pudo fallar para que diessen remedio a su padre, mas ellos todos no supieron tanto que lo pudiessen fazer. Ella fue muy cuytada y embió por un cavallero en las artes muy sabidor, e rogóle que le consejasse lo que faría para la salud de su padre. Él le respondió que no tenía remedio si no se lavasse con el agua de la fuente de la montaña Artifaria¹⁴.

Con la superstición como base diagnóstica de los problemas de salud, los tratamientos, a caballo entre la superchería y la religión, no podían dejar de ser, cuando menos, curiosos y así se creía que la lombrices eran producidas por el mal de ojo de las personas envidiosas.

En *Tristán el joven*, aparecen gusanos como enfermedad causada por el mal de ojo. Algo que se podía explicar clínicamente como la ingestión de alimentos contaminados por larvas, se pasa por el filtro de magia y la envidia y da el aojamiento.

Briseida le da de cenar a Tulia ciertos hechizos, [...] que desde entonces echa por la boca mi señora Tulia muchas vezes gusanos grandes y fieros que le comen las entrañas, que la hacen estar flaca y amarilla y muy doliente¹⁵.

¹² Luis García Ballester, *op. cit.*, pág. 177. La figura del desahuciado se daba cuando un enfermo llegaba a la fase de “marasmo”, de acuerdo con la terminología galénica, fase incurable y en la que el enfermo, de acuerdo con el pronóstico habitual de la medicina galénica, no tenía posibilidades de vida. A ello se debe el que estuviese “desentendido de médicos”.

¹³ *Polindo*, ed. de Manuel Calderón, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2003, cap. LXXII. págs. 33-34 y 61, colección Los libros de Rocinante, núm. 16.

¹⁴ *Palmerín de Olivia*, ed. de Giuseppe di Stefano, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2004, cap. XV, págs. 34-35, colección Los libros de Rocinante, nº 18

¹⁵ M^a Luzdivina Cuesta Torre, *Tristán de Leonís el joven* (Guía de lectura caballeresca), Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1999, págs. 31-32.

La enfermedad es de origen mágico y por tanto la magia deberá restaurar la salud. Se aplica un *remedio simpático*, que no se aplica directamente a la persona sino al objeto¹⁶, en este caso se deja caer agua por una espada que tiene la empuñadura de hueso de serpiente, es significativo que sea de hueso de serpiente para explicar el poder anestésico del veneno y verán por qué lo menciono: la espada de Florisdelfa y el agua escurrida por ella ya habían sido empleadas anteriormente con fines medicinales, pues la misma Iseo había conseguido anestesiar los dolores del parto bebiendo de aquel agua e incluso con un baño en ese líquido se le había “restaurado” la virginidad¹⁷.

Para los tratamientos de muchos de los casos que aparecen en los libros de caballerías, se emplea un amplio arsenal de remedios naturales, sobre todo vegetales, con propiedades curativas reales o imaginarias: filtros con plantas, frutos; se aprovechaba la terapéutica del calor, el agua o los masajes, se curan las heridas y se corrigen e inmovilizan las fracturas.

En Tristán se utiliza el sol para que la herida supure, luego veremos cómo esta práctica está relacionada con la teoría de los humores y que todo se cura haciendo que los humores salgan¹⁸.

Y púsole tales unguentos y medicinas que dende en quinze días fue sano [...] E hizolo llevar al sol y mostrar la llaga. Y el sol entró en ella y pareció en ella la ponzoña, y començó a bullir (*Tristán*, 1534, 128)¹⁹

En la prevención de las enfermedades desempeñan una función destacada los talismanes (imanes y piedras preciosas) y los amuletos (que deben sus propiedades a la forma que tienen o la inscripción que llevan). Como ejemplo, en *Palmerín de Olivia* en el capítulo 129 cuando mata al basilisco y aprovechan la piedra que tiene en la frente.

Todos se maravillaron de su gran coraçón. Palmerín les dixo de la manera que lo avía visto e como traía en la fruenta gran claridad. E la Ynfanta luego dixo que se llamava basilisco e que tenía una piedra muy preciosa de que salía aquella lumbre; e fuérongela a buscar e falláronse e quitáronse de la cabeça e la Infanta rogó a Palmerín que la tomasse porque

¹⁶ Vid. C. J. S. Thompson, *La curación por la magia*, Casa de Horus, Madrid, 1992, pág. 37. La curación por simpatía fue defendida en el siglo XVI por Paracelso.

¹⁷ Axayácatl Campos García Rojas, “Yrse por el mundo, ... por ver si fallaría remedio a su mal”: Enfermedad y salud en la narrativa caballerescas hispánica” (en prensa).

¹⁸ Vid. Juan Riera, *Historia, Medicina y Sociedad*, Pirámide, Madrid, 1985, pág. 237. La curación de las heridas por arma blanca o cortante, según los métodos medievales, se basaba en la supuración y curación por “segunda intención”, a tenor de la doctrina evacuante y del pus loable. La cicatrización por “primera intención” consiste en la limpieza y sutura precoz de la herida sin provocar supuración.

¹⁹ Axayácatl Campos García Rojas, *ibid.*

era de gran virtud, que restañava la sangre de las llagas e dava fuerça al corazón. E Palmerín la tomó de que la vido tan preciada e siempre trayóla consigo. Palmerín preciava mucho²⁰.

La preocupación por las cualidades curativas o mágicas de las piedras regidas por ciertos astros ahonda en los lapidarios (Alberto Magno o Alfonso X). A cada uno de los cuerpos planetarios le correspondían ciertas piedras preciosas sobre las cuales se creía que tenía influencia. Mencionaré solo la esmeralda y el rubí²¹, por ser las que aparecen en algún texto caballeresco.

El rubí es adecuado para la peste, ahuyenta la tristeza y apartaba los malos pensamientos. Se creía que se volvía más oscuro cuando amenazaba algún peligro. La esmeralda atajaba la disentería y actuaba como antídoto en la mordedura de reptiles venenosos. En *Belianís de Grecia*: la princesa Policena era portadora de una piedra que lograba cicatrizar las heridas²².

Para terminar con este apartado, expondré un último caso de aojamiento que me dará el señuelo para continuar con la medicina racional. En *Polindo*, Belisia es encantada por Obelia, cae en un estado de violentos temblores que hace que todos piensen que su vida peligrará. No hay cura. Ninguno de los médicos es capaz de sanarle ya que la enfermedad se debe al encantamiento. El remedio que se le aplica es el siguiente: sana gracias a unas manzanas medicinales que consigue Polindo, previo combate con el cervífermo que las custodia. Simplemente oliéndolas vuelve en sí y con el bocado que le da a una Polindo se recupera completamente de las llagas que le había hecho el engendro²³.

En este ejemplo se remedia un mal de ojo oliendo y comiendo un fruto. Otras veces se hacen filtros de amor utilizando aguas “especiales” mezcladas con algunas plantas de efectos narcóticos, o se curan enfermedades con aguas donde excreta veneno una serpiente (químicamente serían antídotos). Muchas de las plantas que se utilizaban en curanderismo aparecen descritas en tratados médicos como el Dioscórides²⁴ por lo tanto entramos en un terreno en el que el

²⁰ Palmerín de Olivia, ed. cit., cap. cxxix, pág. 283.

²¹ Vid. C. J. S. Thompson, *La curación por la magia*, Casa de Horus, Madrid, 1992, págs. 139 y 173.

²² Mónica Nasif, *Belianís de Grecia (partes I y II)* (Guía de lectura caballeresca), Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2006, págs. 55-56.

²³ Juan Luis Suárez, *Polindo*, (Guía de lectura caballeresca), Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2004, cap. xci, págs. 40-41.

²⁴ Pedacio Dioscorides Anazarbeo, *Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos* / traducido de lengua griega en la vulgar castellana & ilustrado con claras y substanciales annotations... por Andrés de Laguna... Valencia, por Miguel Sorolla... a costa de Claudio Mace, 1636. Se puede consultar por Internet digitalizado por la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid.

curanderismo y la medicina pueden utilizar para curar algunas materias primas en común.

También, según los tratados medievales, la Medicina debía ponerse en relación con la Astronomía²⁵, el médico debía saber qué astro rige sobre cada miembro para intervenir las partes enfermas en los momentos de mejor dominio del astro correspondiente, garantizándose mayores posibilidades de éxito. En este grabado del siglo XVI²⁶ podemos ver las correspondencias astrológicas entre los signos del Zodíaco y las partes del cuerpo. Estas asociaciones también fueron empleadas en prácticas populares²⁷.



MEDICINA CIENTÍFICA

La medicina científica moderna tuvo su origen en la colección hipocrática, donde la enfermedad depende fundamentalmente de los *humores* del organismo: fenómenos que afectan a la sangre, orina, vómito, saliva, moco, pus, hemorragias. Además se sumó la materia médica de Dioscórides sobre plantas y venenos que se hizo tremendamente popular en la traducción de Laguna y fue utilizada hasta bien entrado el siglo XVII, y con la que cualquiera podía automedicarse. Por su lado, Areteo aportó su *Tratado de medicina clínica* que contiene las mejores descripciones antiguas de las enfermedades como la diabetes, el tétanos, la lepra, la difteria, la tuberculosis pulmonar y diversas clases de parálisis. Y Galeno, autoridad indiscutible durante la Edad Media,

²⁵ Ramón Llull, *De Medicina et Astronomía*.

²⁶ Ilustración escaneada del libro de José M^a López Piñero, *op. cit.*, perteneciente a la colección de ilustraciones que tienen en la Biblioteca y Museo Historiomédicos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia. La referencia exacta de esta ilustración es Miguel Juan Pascual, *Libro o Práctica en Cirugía del muy famosos y experto Doctor Juan de Viga*, Valencia, J. Jofre, 1537, en BMHM.

²⁷ La astrología jugaba un papel importante en la vida del médico morisco con una especial proyección sobre el diagnóstico y pronóstico de las enfermedades. Apenas hemos encontrado referencias sobre el empleo terapéutico de la astrología. Ahora bien, la interna unidad del cosmos hacía que los factores astrológicos no permanecieran ajenos en la recogida y aplicación de los remedios. *Vid.* Luis García Ballester, *op. cit.*, págs. 138 y 180.

describió acertadamente muchas enfermedades aunque el tratamiento estuviera basado en la simple especulación. La medicina islámica, por su parte, asimiló el saber médico de origen griego con elementos de la medicina clásica india y dio grandes médicos como Rhazes (libros sobre viruela y sarampión) y Avicena con su *Canon* que fue el tratado médico de mayor autoridad en el mundo árabe y, a través de su traducción al latín, también en Europa²⁸. Con todas estas teorías vamos a ver las enfermedades que encontramos en los libros de caballerías:

EL AMOR COMO ENFERMEDAD QUE PRODUCE EN ALGUNOS CASOS LA MUERTE

AMOR HEREOS está considerado patología del alma con síntomas físicos. Explicación de ascendencia hipocrática: las enfermedades del alma tienen origen en las disposiciones del cuerpo entre ellas la manía, el furor, el delirio –los humores, como la bilis o la flema, que yerran por todo el cuerpo no encuentran salida, por lo que circulando interiormente, se confunden mezclando sus vapores con los movimientos del alma (pneuma) y produciendo alguna especie de enfermedad psíquica. Por su lado, Platón considera que el amor es una manía, cuando se convierte en la única realidad para el amante y el deseo de poseerla, se convierte así en un amor sexual, considerado enfermedad que destruye el alma. Aristóteles mantiene que la pasión amorosa es una enfermedad porque altera los sentidos y da lugar a perturbaciones mentales y somáticas causadas por un deseo grande de reproducción y por el calentamiento de la sangre que rodea al corazón. El deseo erótico insatisfecho puede transformarse en una enfermedad melancólica.

Galeno, siguiendo estas tradiciones apuntadas, afirmaba que la naturaleza humana era el resultado de la combinación binaria de las cuatro cualidades elementales (lo caliente, lo seco, lo frío y lo húmedo), que eran el origen de los cuatro elementos (aire, tierra, fuego y agua), de cuya combinación se obtenían los cuatro humores (sangre, cólera, melancolía y flema) y que a su vez daban los cuatro temperamentos: sanguíneo, colérico, melancólico y flemático. La salud residía en el equilibrio humoral.

La AEGRITUDO AMORIS es un componente constante en la historia de muchos de los enamorados que también aparecen en los libros de caballerías. Hay una etapa de amor no correspondido, abandono, o sencillamente celos, que provoca una patología bien descrita en referencia con algunas alteraciones somáticas y que llega a desencadenar perturbaciones psicológicas asociadas a la

²⁸ Vid. Juan Riera, *op. cit.*, pág. 272.

locura. Según la teoría hipocrática era porque se alteraba la bilis negra, la cual invadía el cerebro y afectaba a todo el cuerpo y especialmente al corazón, produciendo depresión o locura con síntomas descritos con palpitaciones, temblores, pérdida del habla, tartamudeo, vista nublada.

El constante imaginar y recordar a la persona amada es un círculo cerrado que hace que el sujeto entre en un estado parecido a la ebriedad y agrave la enfermedad. Solo de vez en cuando los suspiros, de amor, según Alberto Magno y Arnau de Vilanova²⁹ permiten descansar brevemente al corazón repleto de sangre y espíritus.

–Lisuarte dio un suspiro diciendo:

–¡Ay, amor, cuán mal conoces mi fe!

El cavallero de la floresta dixo alto:

–Vós, cavallero, algún loco devéis ser, que assí os mostráis sujeto de amor³⁰.

Otros síntomas de la enfermedad del amor son el insomnio, la falta de apetito, la palidez o amarillez, el deseo de suicidio, características que los personajes enfermos de amor en los libros de caballerías presentan. Muchos enfermos de amor se desmayan a causa de la inanición. Dejan de comer y beber con intención de morir, rozando la endura como algunas religiosas en la Edad Media, que se imponían el ayuno voluntario como medio para que triunfara el espíritu y no la carne. En el caso de las damas de los libros de caballerías, siendo abandonadas, desearían que su belleza no volviese a llamar la atención de ningún hombre más. En otros casos, esos desmayos y esa palidez se debiera, no solo a la malnutrición y pena, sino a que habiendo consumado el matrimonio secreto ya se encontrase en estado de buena esperanza, y por último la palidez y amarillez como dice Don Quijote son síntomas anémicos de tener el mal mensil. Así habla de Belerma a Sancho en la Cueva de Montesinos:

[...] y que si me había parecido algo fea, o no tan hermosa como tenía la fama, la causa las malas noches y peores días que en aquel encantamiento pasaba, como lo podía ver en sus grandes ojeras y en su color quebradiza. Y no toma ocasión su amarillez y sus ojeras de estar con el mal mensil ordinario en las mujeres, porque ha muchos meses y aun años, que no le tiene ni le asoma por sus puertas, sino el dolor que siente su corazón³¹.

Otros ejemplos de personajes enfermos de amor³²: en *Arderique*, capítulo

²⁹ Guillermo Serés, *La transformación de los amantes*, Barcelona, Crítica, 1996, pág. 73.

³⁰ Ejemplo extraído de Feliciano de Silva, *Lisuarte de Grecia*, ed. de Emilio José Sales Dasí, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2002, cap. 53, pág. 114, colección Los Libros de Rocinante, núm. 12.

³¹ Miguel de Cervantes, *Don Quijote, op. cit.*, t. II, cap. xxiii, pág. 741.

³² Vid. [Francisco Vázquez], *Primaleón*, ed. de M^a Carmen Marín Pina, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1998, colección Los Libros de Rocinante, núm. 3. Don Duardos “porque andava tan lasso que apenas podía hablar y su comer era poco y aun esso que comía era

22, la doncella Leonor, cae enferma al sospechar que su amado Arderique la ha olvidado por otra y desarrolla un imparable mal que le quita todo el ánimo y toda la gana: deja de comer y beber y poco a poco se consume hasta que le sobreviene la muerte.

Mas no aprovechava nada, por mucho que la conortase, que muy a menudo desmayava. Y así estuvo por espacio de tres días que no quiso comer ni beber, sino llorar. Ca si no por Gostança, es de creer que sin duda ella misma se matara. Tan gran dolor la triste Leonor tenía que, fatigada del gran trabajo y llanto que hecho avía, y del poco comer y menos dormir, cayó en una terrible y mortal enfermedad, y le fue forçado de acostarse en la cama.

Quando el duque y la duquesa supieron que Leonor estava mala, estuvieron muy maravillados como en tan poco tiempo se podía aver causado tan gran enfermedad, y fuéronla a ver. Y luego hizieron venir todos los mejores físicos que se pudieron hallar. Mas ninguno pudo alcançar la causa de su mal, sino Gostança, que muy bien la sabía. Y la triste señora iva siempre empeorando, de cada día tanto, que ya de su salud desafiuziad[o]s, no le davan ocho días de vida³³.

Finalmente muere y su padre reza por ella.

E, acabando el duque su oración y petición, por voluntad de Nuestro Señor Dios y por intercesión de aquel glorioso santo, San Paulicio, su hija, que ya avía dos horas o más que era tenida por muerta, lançó un gran suspiro y abrió los ojos y meneó los braços. Viendo los que al derredor de la cama estavan que la hija del duque era tornada de muerte a vida, fueron muy alegres, y cesaron todos de llorar, y embiaron un cavallero a la cámara del duque por hazerle saber como su hija era tornada biva. Y halláronlo que estonces acabava su oración.

Según el apartado anterior podríamos explicarlo como un caso en el que la religión a través de la oración hace un milagro y sana al enfermo, pero en el apartado en el que estamos de *medicina racional*, respondería a un claro caso de catalepsia. Científicamente es un estado nervioso en el que se suspenden las sensaciones y se inmoviliza el cuerpo. El semblante del catatónico es de una palidez especial, debida a una vasoconstricción, por lo que tenemos la impresión de encontrarnos ante un cadáver.

AMARRES Y TRATAMIENTOS PARA EL AMOR. MAGIA ERÓTICA, RAZONADA A TRAVÉS DE LA FARMACOLOGÍA MEDIEVAL

El amor es un proceso visual que se instala en la memoria a la manera de un fantasma, de una obsesión y que es necesario extirpar, en los libros de

forçado de la ortelana". Julián, lloroso y enflaquecido, enfermo de amor. Flérida, pierde la virginidad, enferma y no se levanta en varios días de la cama. Troendo enferma de amor y muere por ella. Todos estos personajes enferman de amor.

³³ *Arderique*, ed. cit., cap. xxii, pág. 49.

caballerías, a través de la inferencia de la magia. El mal provocado podía erradicarse a través de la sustitución de la imagen del sujeto amado y así lo vemos en múltiples ocasiones, previa administración de una pócima, de una droga. Muchos caballeros beben aguas o comen frutos que les hacen olvidar la dama de la que estaban locamente enamorados. Los ingredientes de esas mixturas o filtros de amor no se nos indican, pero poseían la virtud de producir estupor, sueño y delirio. Sin embargo en el Dioscórides encontramos muchas plantas que responderían a estas cualidades (mandrágora³⁴, el alcaloide del beleño³⁵, el solano, la canabina, el opio³⁶, los esquejes de la cicuta³⁷).

ENFERMEDADES EN ALGUNAS DAMAS DE LOS LIBROS DE CABALLERÍAS

Tenemos muertes por complicaciones en el parto en *Tristán*³⁸ o *Florisando*³⁹ o el exceso de vello de algunas gigantas, un síntoma más dentro

³⁴ Vid. C. J. S. Thompson, *La curación por la magia*, Casa de Horus, Madrid, 1992, pág. 129. También en Juan Blázquez Miguel, *Eros y Tanatos. Brujería, hechicería y superstición en España*, editorial Arcano, Toledo, 1989, pág. 258. Droga de maravillosa eficacia para provocar el sueño. Además de sus propiedades narcóticas se decía que producía la locura y despierta las pasiones. Se decía que bastaba con oler el fruto para experimentar soporíferos efectos. Es una de las plantas más enigmáticas en relación con la mentalidad supersticiosa. Está presente en casi todos los recetarios de la Antigüedad y del Medievo. Vid. Antonio Gamoneda, *Libro de los venenos. Corrupción y fábula del Libro Sexto de Pedacio Dioscórides y Andrés Laguna, acerca de los venenos mortíferos y de las fieras que arrojan de sí ponzoña*, Siruela, Madrid, 1997, pág. 80.

³⁵ *Ibid.*, pág. 77.

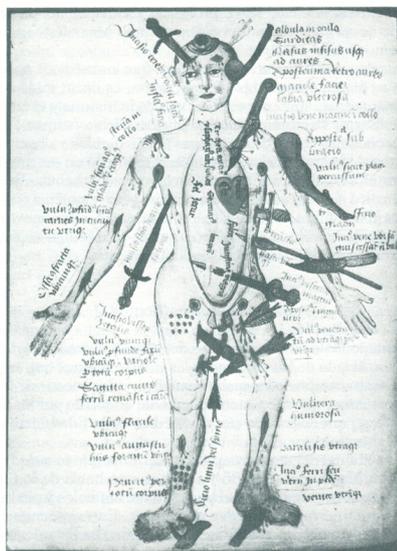
³⁶ *Ibid.*, pág. 83. Papaver, adormidera llamado meconio y opio.

³⁷ *Ibid.*, pág. 71.

³⁸ —¡O, mi fñjo, cómo tú eres nacido en gran tristeza e en grand dolor!, ca después que tú fuiste engendrado perdí a tu padre, e agora eres nascido en gran tristeza. Yo quiero que ayas nombre Tristán, e seas bendito de Dios e de mí. E ruego a Dios que las mis bendiciones delante de Dios se presenten, e seas así buen cavallero que ninguna aventura no venga de cavallero, ni de dueña, ni de donzella que tú no la lieves a buen fin, e que siempre sea la tu honra adelante, e no te vea dueña ni cavallero que no desee el tu amor e la tu compañía, e ayas loor e ventaja más que ningún cavallero. E después besóle tres vezes en la boca e bendíxole e santiguóle, e dióle luego a la donzella. E la reina se volvió a la otra parte por el grand dolor que sentía e había por el su señor, que no había hallado, e pasóse luego d'este mundo al otro. *Tristán de Leonís*, ed. de Luzdivina Cuesta Torre, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1999, cap. II, pág. 9, colección Los Libros de Rocinante, núm. 5.

³⁹ Celsia al verse abandonada por su marido, que le sobreviene el parto y la muerte a un tiempo. Los porteros que la custodian en una torre oyen gritos de niños y llaman a unas dueñas que, cuando entran en la cámara, encuentran a Celsia muerta y a sus pies tres niños. Ana Cristina Ramos Grados, *Florisando* (Guía de Lectura Caballeresca), Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2001, cap. 48, pág. 28.

del cuadro clínico de la acromegalia en *Polindo*⁴⁰.



La herida abierta se denomina llaga o agujero. En los libros de caballerías estar llagado es la dolencia más frecuente entre los caballeros.



LAS HERIDAS RECIBIDAS EN COMBATE

Son un aspecto consustancial al caballero, y aunque en los libros de caballerías se practica una estética idealizante en la que los cuerpos maltratados y llenos de heridas quedaban immaculados tras los remedios aplicados por un mago o doncella. En el campo de batalla se describen brazos, piernas y cabezas seccionadas, cercenadas en dos, que serían los incidentes normales en la realidad de una guerra. También son frecuentes los traumatismos y desmayos por golpes en la cabeza. Echar sangre por nariz, boca y oídos. Morir desangrados y el mal menor padecer la larga recuperación de llagas envenenadas. Los contrarios impregnaban el filo de sus cortantes espadas con todo tipo de venenos. Otra modalidad de la muerte por ponzoña se produce al enfrentarse a animales venenosos, como por ejemplo en el *Polindo* con un puercoespín⁴¹.

⁴⁰ Mujer velluda, ejemplo de hirsutismo. La maldad y los malos instintos saltan a la vista, en cambio, personificados en jayanes y gigantas como la perversa, velluda y desgreñada Malatria. E como así su ánimo variase, a la finiestra donde el fiero león estava una fiera gigante se puso toda llena de vello, de tal arte que gran espanto ponía a quien la mirase. E una tembladora boz le dixo. Manuel Calderón, ed. cit., cap. LXXXI. págs. 243, colección Los libros de Rocinante, núm. 16.

⁴¹ *Polindo* [Capítulo xcvi]: E así fueron gran pieça tras el ciervo hasta que fueron mucho alongados de los monteros e criados. Y luego en aquel punto un muy fiero e desemejado puerco

En el dibujo⁴² aparecen todas las heridas posibles, se nos muestra de un vistazo todo lo que le puede pasar a uno junto con los diagnósticos. Los médicos medievales lo tendrían presente al desarrollar las prácticas cotidianas a su profesión como taponar, suturar, cauterizar, amputar y anestesiarse.

La curación también recurría a las sangrías, ya que era la manera de eliminar los humores que provocaban la enfermedad dándoles salida. En el grabado⁴³ se enumeran hasta treinta venas en las que se podían llevar a cabo para curar males específicos⁴⁴.

Los métodos de diagnóstico de enfermedades eran de lo más variado y junto a los fundados en la ciencia médico-galénica de la época era frecuente el de la inspección de orinas⁴⁵.

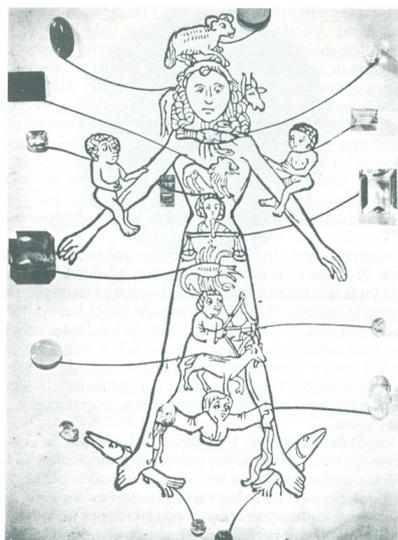
^{151v} montés, haziendo con sus navajos y espinas gran ruido, sobrevino. E Ginaloeo como tan hermosa caça viesse, con voluntad de lo matar para su amada muger fue a él por le tirar el venablo. E luego en aquel punto hechó de sí el puerco tantas espinas con tana furia que saetas parecían, las cuales se fincaron en Ginaloeo. Y en aquel instante murió.

⁴² Ilustración escaneada del libro de Heinrich Schipperges, *El jardín de la salud. Medicina en la Edad Media*, editorial Laia, Barcelona, 1987, pág. 105. Las ilustraciones de este libro pertenecen al Archivo fotográfico (Lothar Baur) del Instituto de Historia de la Medicina de la Universidad de Heidelberg.

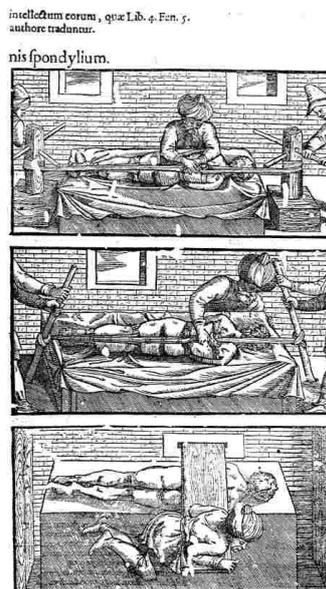
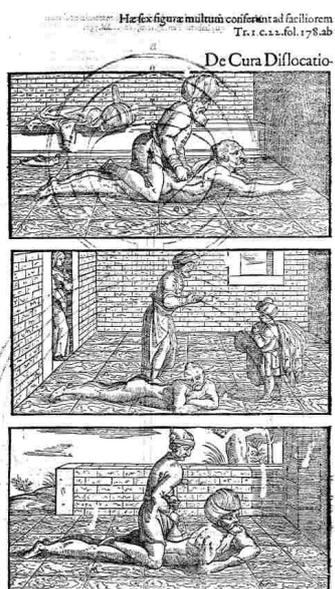
⁴³ *Ibid.*, págs. 101.

⁴⁴ *Vid.* Carmen Sánchez Téllez, *Códice Zabálburu de Medicina Medieval*, Universidad de Alcalá, 1997, pág. 25. Las sangrías y periodos: dice Galeno que las mejores sangrías son en marzo, abril y mayo y en la luna menguante, cuando está la luna de 17 ó 18 días, ó de 9 días. En estos tres meses mengua la sangre mala y reina la buena.

⁴⁵ Carmen Sánchez Téllez, *ibid.*, págs. 31 y 48-49 El análisis de la orinas también fue empleado para conocer del hombre o de la mujer que no tienen hijos por cual viene: haz mear a cada uno en un orinal y después mete en cada orinal un puñado de salvado y esté así hasta tres días y mézclalo bien, y al cabo de los tres días mira los orinales y en el que hallares bermejo es el causante de no tener hijos.

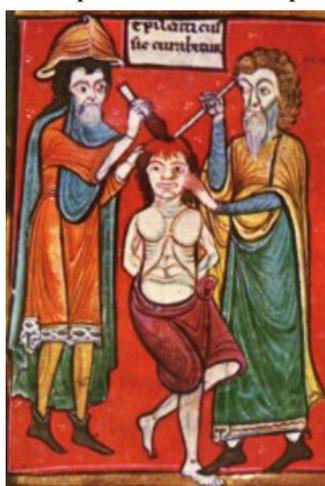


Había personas que sin padecer ninguna enfermedad se sangraban en primavera como medida preventiva.



En cuanto a la fractura de huesos, en el dibujo de la página anterior se muestra como se corregían las dislocaciones según el *Canon* de Avicena. Un caso de fractura en un libro de caballerías, aunque no hecha en campo de batalla, es la de Tirante. Se rompe una pierna al tirarse por la ventana para evitar que sepan su encuentro con Carmesina.

En relación a los huesos podríamos hablar también de las *trepanaciones*: Se practicaban cuando un fragmento de la cubierta ósea del cráneo se hundía hacia el interior por herida de guerra y se creía que podía ocasionar ataques epilépticos, aunque las trepanaciones se hacían con fundamentos místico-supersticiosos dando salida por medio de ese orificio a vapores venenosos, como placebo de locos que creían que tenían alojada una piedra de la locura.



Esquirlas de espada en el cráneo

Tristán de Leonís [Capítulo IX:] Como Morlot fue arribado en Irlanda, luego fue afistolada la llaga, e murió a cabo de nueve días, que no le tubo pro ningún maestro ni medicina que le hiziesen, ni le tubo pro su hermana, que hera la mejor maestra del mundo. E cuando ella lo vio muerto, e vio que no le avía podido guarescer, dixo:

– ¡Por buena fe, yo veré de qué murió mi hermano, que nunca vino a mí hombre que yo curase, que muriesse! Por que me tengo por la más desdichada e sin ventura de las que en el mundo son. Mas, cierto, aunque ^{12r} es cosa de crueldad, que yo veré qué cosa fue esto por que murió.

E tomóle e abrióle la llaga, e llorando de sus ojos que parecía fuente. E después que ge la uvo abierto e bien buscada la llaga, hallóle en la cabeça la desgranadura de la espada de Tristán, e dixo entonces:

– Esto ha muerto a mi hermano.

E tomó la desgranadura e guardóla en un arca.

ENFERMEDADES CONTAGIOSAS

Otras enfermedades, infecciosas y sin remedios químicos como los antibióticos, provocaban la muerte o la marginación, eran el mal de costado o pleuresía del que muere Tirante, o los numerosos casos de lepra. Bajo la lepra no se entendía una enfermedad perfectamente diferenciada, sino que incluía un grupo de enfermedades cutáneas. Como las que padecen Frisol en el



Palmerín al beber agua de una fuente⁴⁶ o *Zérfira*⁴⁷ al oler unas flores. Repugnante es la descripción de los síntomas (gusanos, piel de gafo), pero más terrible era el desahucio por parte de los médicos y el aislamiento propio y marginación que se proponen estos personajes. En la realidad medieval no era una decisión propia, sino un retiro forzado a las leproserías “Casas de Buena Gente” donde se sufría una muerte civil.

La enfermedad en los libros de caballerías aparece como un elemento de ficción que unido a la magia o a la religión sirve para demostrar el virtuosismo de los personajes que la sufren, además su final, aunque padezcan aislamiento y marginación, suele acabar con la curación y recuperación de todo lo perdido. Un comportamiento de respuesta ante la desgracia basado en la fe y todo un modelo a imitar por los lectores, un bálsamo esperanzador ante la terrible realidad.

⁴⁶ Infección por agua contaminada. En *Palmerín*, Frisol bebe agua de una fuente y lo deforma. “Y andando un día cansado de correr tras un venado con sus canes, hovo muy gran sed e falló una fuente pequeña e púsose de pechos e bevió mucha d’ella. E como la hovo bevido, luego començó a hinchar e paróse tan malo que si no fuera por un escudero que con él venía, no pudiera de allí moverse; mas el escudero lo llevó. E quando Netrido lo vio hovo muy gran pesar e mandó traer maestros que lo curassen; mas tanto no pudieron ellos fazer que lo sanassen del todo, que aunque se le quitó la hinchazón, quedó como leproso, de manera que a todos los de su casa aborrescía. Sus hermanos fazían gran escarnio d’él, por donde él sufría gran cuyta”. Le dan un remedio, los médicos le curan parcialmente, le quitan la hinchazón pero queda como un leproso “a todos los de la casa aborrecía”, por ello determina “yrse por el mundo como pudiesse, por ver si fallaría remedio a su mal”, se acompaña de un leproso (gafo). Y esta fuente está en lo más alto d’ella, encima de una peña, e allí vienen quatro vezes en el año tres fadas de la ysla de Carderia a bañarse e coger las yervas virtuosas para ellas fazer sus encantamientos. Y en baxo de la peña, adonde es esta fuente, se crió una sierpe muy grande, y ésta defiende la fuente que persona no pueda haver d’ella agua, que es muy virtuosa. La pastora Leonarda, hábil en artes mágicas y sanadoras, es quien le cura totalmente: “E sacó el çumo de todas e diógelo a beber y untóle todo el cuerpo con ellas...” *Palmerín de Olivia*, ed. cit, cap. xliij, págs. 101-105,

⁴⁷ Caso de infección por aspiración. También en *Palmerín*, la doncella *Zérfira* sufre una enfermedad que le priva de su hermosura causada al oler unas flores. E esta enfermedad qu’esta donzella tenía se le causó de oler unas flores andando por una huerta muy buena qu’el Rey su padre tenía, e pareciósele muy fermosas e cojólas e púsolas a las narizes para olellas: e en las flores yva un gusano muy pequeño e metiósele por ellas de tal manera que jamás lo pudo sacar. E el gusano era tan emponçoñado que le crió desde allí adelante otros e salíanle cadaldía por las narizes e eran tan malos que cada vez que los echava olían tan mal que no avía persona que los oliesse que no recibiesse gran pena, de manera que la Ynfanta era tan maltrecha que quisiera ella más la muerte que soffrir tan gran cuyta. Descubrió su rostro, que fasta allí andava tan cubierta que no se le parecían sino los ojos, e puso las flores a las narizes e súpito le cayeron todos los gusanos que en ella tenía, muertos; ella se sentió tan sana como lo era de antes, salvo que le quedavan unas señales feas de las llagas que los gusanos le avían fecho. E de aquello no se dio ella nada en verse guarida, especialmente que tenía esperança que del todo avía de sanar por el ave. *Ibid.*, caps. cxxj y cxxxiiij, págs. 262 y 295-298.

